



EDITH FISCHER Y ORREGO SALAS

La pianista chilena Edith Fischer, radicada en Suiza, ha venido a nuestro país para abordar en el Teatro Municipal el difícil compromiso de ofrecer el ciclo completo de las 32 sonatas de Beethoven, el que, dada su compleja envergadura, se ha ofrecido escasamente en Chile (Arrau en 1937 y Claude Frank en 1977).

Las audiciones de esta serie que hemos escuchado nos han permitido apreciar el indelible talento de la artista, su comprensión de las tan variadas facetas de la monumental obra beethoveniana que distiende entre 1795 y 1822, pasando por sus tres grandes etapas creativas: formación, evolución y plenitud.

Edith Fischer posee una depurada técnica, musicalidad, firme seguridad y equilibrio de matices; sin embargo, le falta todavía la necesaria madurez para una empresa de tan grandes proporciones que todos los grandes pianistas mundiales en han logrado alcanzar. Notamos la ausencia de ese profundo mensaje en la poderosa jerarquía del primer tiempo de la sonata Op. 27 N° 2 "Quasi una Fan-

tasta". Llamada también "Claro de Luna". Es diferente asumirse con pulcritud y corrección a una realidad que logres con plenitud en ella, en su elevada atmósfera, en la verdad de su hermoso lenguaje.

Si experiencia le permite sortar los errores en forma intrínseca y hacerlos menos perceptibles.

Más sutiles y otras que, podrían señalarse, no derramen sombras frente a la ventaja que está recibiendo el público al acercarse a la versión integral de esa verdadera biografía musical que nos legó Beethoven por conducto del teclado y ese acercamiento, se debe al esfuerzo y a las buenas cualidades artísticas de Edith Fischer.

REGRESO DE UN COMPOSITOR

Una curiosa coincidencia ha significado este año la visita a Chile de músicos nuestros radicados en el extranjero.

Entre ellos señalamos la breve visita de Juan Orrego Salas, uno de los más fecundos y valiosos compositores chilenos, quien desde 1961 reside en los

Estados Unidos donde tiene a su cargo el Departamento Latinoamericano de Música de la Universidad de Indiana en Bloomington y se dedica, además, a una intensa labor creadora.

Esta fugaz permanencia de Orrego Salas nos ha permitido conocer una de sus obras de mayor alicento, profundidad y envergadura, a la vez que original en su estructura. No olvidemos que el compositor es además arquitecto y, por lo tanto, sabe construir. Se trata de la "Misa in Tempore Discordiae" Op. 64, escrita en 1960 y dedicada "A la memoria de los que partieron y a quienes me han acompañado en este siglo de discordia en el mundo" (Orrego Salas nació en 1919).

Una buena grabación de la Misa estuvo precedida de palabras del autor, explicativas de su significado en donde el término "discordia" se refiere a las guerras, a la pobreza y a todas convulsiones que se han agudizado en el mundo en los once años siguientes a la producción de la obra.

Orrego Salas explicó que desde hacía tiempo rondaban en su mente los versos del "Canto de Altazor", de Vicente Huidobro, hasta que encontró la forma de utilizarlos en la voz de un tenor solista alternando con los coros que entonen el auténtico ritual en latín y todo ello con la envoltura de una instrumentación subyugante, poderosa y tratada con el respeto que una Misa se merece.

Es un diálogo entre la majestad de las palabras litúrgicas y la respuesta plena de un hálito de soledad, de sacrificio, de desazón, de dolor.

Con delicadeza se enfrenta la verdad de una elevada angustia: "Quiero una eternidad como una paloma en mi frente", al lado del ritualismo de Dios que entona el coro.

En el realismo de lo Humano mezclado con el idealismo de lo Divino. No hay rebeldía, no hay desesperanza; son las voces del coro que se empujan hacia lo alto y el verso del tenor que canta con sus ojos y sus palabras apuntando hacia la Tierra.

Es un hallazgo de Orrego Salas que invita a meditar en una filosofía de la discordia presente vestida con el ropaje de las más hermosas armonías sonoras.

Aunque la ejecución de la obra es extremadamente difícil, sería un privilegio para los chilenos que alguna vez oíra a alguno de nuestros escultores musicales.

Alejandro Gurmáez



Edith Fischer, pianista que tiene el difícil compromiso de ofrecer las 32 Sonatas de Beethoven.



Juan Orrego Salas, musicólogo y compositor, en su breve visita a Chile mostró su obra "Misa in Tempore Discordiae".

Domingo 22 de junio de 1980

LA SINDICAT

Edith Fischer y Orrego Salas [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Alejandro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edith Fischer y Orrego Salas [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile